

FERENCZI FRENTE AL ENIGMA DE SCHREBER: DEL “INCIDENTE” DE PALERMO AL DESCUBRIMIENTO DE LA INTROPRESIÓN.

Gianni Guasto¹

RESUMEN

Después de la muerte de Freud, muchos investigadores psicoanalíticos mostraron una estrecha conexión entre los delirantes pensamientos de D. P. Schreber, cuyo libro *Memorias de un Enfermo Nervioso* fue objeto de un famoso ensayo de Freud, y los métodos pedagógicos introducidos y practicados por su padre, el famoso ortopedista y profesor universitario Daniel Gottlob Moritz Schreber, MD, autor de numerosos libros sobre salud y educación infantil.

Nadie sabe lo que Ferenczi, en el momento del incidente de Palermo (1910), podría haber dicho sobre el caso Schreber, debido a la negativa de Freud de que éste colaborara en la redacción del ensayo.

Después de este evento, Ferenczi pasó mucho tiempo humillándose y sometiendo a su Maestro, a pesar de seguir su propia investigación teórica y terapéutica, que lo llevó al final de su vida, a concebir el mecanismo de “intropresión”, el término empleado para describir la correlación entre la persecución real y la “introyección del agresor” en la temprana infancia de D. P. Schreber y más tarde.

En este trabajo, el autor examina los intereses e intuiciones científicas de los dos protagonistas del incidente de Palermo, comparando sus descubrimientos científicos e intercambios epistolares, y acompañando esta descripción con la descripción de un caso de un “Schreber contemporáneo”.

Palabras clave: Paranoia, Schreber, incidente de Palermo, Freud, Ferenczi, Intropresión.

ABSTRACT

After Freud's death, many psychoanalytic researchers showed a close connection between the delusional thoughts of D. P. Schreber, whose book *Memoirs of My Nervous Illness* was the object of a famous essay by Freud, and the pedagogic methods introduced and practiced by his father, the famous orthopedist and university teacher Daniel Gottlob Moritz Schreber, MD, author of many books on child health and education.

Nobody knows what Ferenczi, at the time of the Palermo incident (1910), could have said about the Schreber case, because of Freud's refusal of his collaboration in writing the essay.

After this event, Ferenczi spent a long time humiliating himself and submitting to the Master, even though following his own theoretical and therapeutic research, which led him, at the end of his life, to conceive the mechanism of “intropression”, the term employed to describe the correlation between real persecution and “introjection of the aggressor” in D. P. Schreber's early infancy and later.

In this paper, the Author examines the concerns and scientific intuitions of the two protagonists of the Palermo incident, comparing their scientific discoveries and epistolary exchanges, and accompanying this account with the description of the case of a “contemporary Schreber”.

Keywords : Paranoia, Schreber, Palermo Incident, Freud, Ferenczi, Intropression.

1.- Psiquiatra, Psicoanalista de la Sociedad Italiana de Psicoanálisis y Psicoterapia “Sandor Ferenczi”. via Mazzini 80, 16031 Bogliasco (GE), Italia. gguasto@me.com

RESUME

Après la mort de Freud, beaucoup d'études psychanalytiques ont démontré une étroite relation entre les méthodes pédagogiques de Moritz Schreber, père de l'auteur des "Mémoires d'un Névropathe", et les idées délirantes de son fils, dont l'interprétation de Freud est notoire.

Personne ne sait ce que Ferenczi, à l'époque de l'"incident de Palerme" (1910), aurait pu dire au sujet du cas Schreber, car Freud a refusé sa collaboration pour écrire l'essai.

Après cet épisode, une longue période d'humble soumission au Maître se dessinera pour Ferenczi. Cette période sera aussi accompagnée par une élaboration théorique l'amenant, à la fin de sa vie, à concevoir le mécanisme de l'"intropression" qui aurait pu être employé pour comprendre la relation entre persécution réelle et "introjection de l'agresseur" dans la première enfance de Schreber.

Dans cet article, nous avons effectué une enquête suivant les intuitions scientifiques, les angoisses, et les préoccupations des protagonistes de l'événement palermitain, comparant entre eux plusieurs écrits scientifiques et épistolaires des protagonistes et de leurs collègues, et illustrant par la description d'un cas clinique une sorte de "Schreber contemporain".

Mots-clé: Paranoïa, Schreber, Incident de Palerme, Freud, Ferenczi, Intropression.

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de las causas del sufrimiento paranoico de un joven de veintitrés años me llevó a reflexionar sobre los acontecimientos históricos que acompañaron el nacimiento del ensayo de Freud sobre el presidente Schreber (1910). Ensayo cuya gestación reveló importantes relaciones apasionadas entre tres actores: Freud, Jung y Ferenczi quienes, además, juegan un papel crucial, tanto positivo como negativo, en la creación de la teoría freudiana sobre la etiología de la paranoïa. Para Ferenczi, la lectura freudiana del caso fue el momento histórico de un cambio en su vida afectiva, especialmente en su propia relación de transferencia con el Maestro, así como para la evolución de su investigación científica.

En este trabajo, me propongo seguir el curso, en gran parte subterráneo, que condujo a Ferenczi a la experiencia negativa vivida en Palermo en septiembre de 1910 y al desarrollo de su investigación científica más importante que marcó los últimos días de su vida.

DE LA PERSECUCIÓN (REAL) A LA PARANOIA: EL CASO DE MARCO.

Durante el otoño de 2013, conocí a un paciente de veintitrés años a quien llamaré Marco, quien sufría de ideas de persecución. Este joven era un jugador de tenis profesional y me contó que durante los juegos era asaltado por la ansiedad de que una voluntad externa lo obligase a desviar el balón en una dirección no deseada. Luego me comentó que después de cada relación sexual con su prometida, lo asaltaba el temor de que su vecino de al lado, un niño de solo siete años, pudiera matarlo. Además, estaba constantemente preocupado con la idea de que alguien pudiera leerle sus pensamientos².

Más tarde, conocí a sus padres, quienes se habían separado después de que la madre había dejado a su padre para casarse con una mujer. El padre estaba firmemente convencido de que el descubrimiento de la homosexualidad de su mujer, aparentemente tardía, era la única causa de la patología de su hijo.

No obstante, la madre me contó una serie, en realidad bastante larga, de violencia física y psicológica de la que ella y sus tres hijos habían sido víctimas durante todo el período de vida en común. En particular, ella ponía el acento en que su esposo ejercía un control completo y obsesivamente minucioso sobre la vida de sus hijos, y que la carrera de tenis de Marco era una verdadera obsesión para él. Este hecho sería parcialmente confirmado durante la primera sesión con Marco, quien me preguntó si había leído en el *Open*, la autobiografía del campeón de tenis André Agassi en la que éste decía que odiaba el tenis, un deporte que lo había hecho rico y famoso, porque su vocación deportiva había sido programada por su padre desde su adolescencia a través de un entrenamiento continuo y total.

Por razones de espacio, no puedo detenerme en este caso otra vez; solo puedo simplemente decir que la

2.- A propósito de esto, Schatzman, p. 146.

reunión con Marco me llevó a reflexionar sobre el rol de la intropresión ejercida por las obsesiones paternas con respecto a las ideas de persecución de un joven.

El término “intropresión” fue acuñado por Ferenczi al final de su vida durante la elaboración fundamental que produjo los dos conceptos: “identificación con el agresor” e “introyección del agresor”, de lo cual habla Ferenczi en *La confusión del lenguaje entre adultos y el niño* (1932).

En un artículo anterior (Guasto, 2015, en curso de la publicación), yo había adelantado la hipótesis de que la introyección del agresor era el resultado del fracaso del intento de identificación con el agresor mismo, intento de identificación que el sujeto había realizado previamente con el fin de contener la fuerza intrusiva. Si esta distinción fue esbozada de forma incompleta en el último trabajo de Ferenczi, el concepto de “introspección del superyó” aparece en una nota paralela al libro, fechada el 26 de diciembre de 1932 y publicada póstumamente en la colección *Notas y Fragmentos* (IV, p. 316).

La intropresión puede ser considerada el “recíproco relacional” de la introyección, es decir, una introyección forzada que Ferenczi atribuye a las formas de educación autoritaria y gravemente intrusiva. El encuentro con Marco y su inusual experiencia familiar me llevaron a suponer una relación causal entre el contenido persecutorio de sus pensamientos y la fuerte presión a la que había sido sometido por el padre desde su tierna infancia.

Al haberme convencido de que el concepto de intropresión desempeñaba un papel fundamental no solo desde el punto de vista clínico, sino también desde un punto de vista histórico, me encontré pensando en el evento que había involucrado a Freud, Jung y Ferenczi en la época en que se escribió el ensayo de Freud sobre el presidente Schreber, y en particular sobre el famoso “incidente de Palermo”, que marcó un punto de inflexión fundamental en el largo curso transferencial de la amistad de Ferenczi con Freud.

D. P. SCHREBER: UN NEURÓPATA DE BUENA MEMORIA

La historia personal del presidente Schreber es muy conocida como para describirla en detalle: presidente del Tribunal de Apelaciones de Dresde, Daniel Paul Schreber, fue internado dos veces en su vida en el Hospital Psiquiátrico; la segunda vez desde 1893 hasta 1901, el año de su muerte. Durante su segundo internamiento, Schreber desarrolló un síndrome paranoide caracterizado por unos floridos delirios, conservando buenas capacidades intelectuales, lo que le permitió escribir una biografía de gran éxito: *Memorias de un neurópata*. Este trabajo fue el tema del estudio principal de Freud sobre el origen de la paranoia.

EL CASO SCHREBER Y LA “CAMPAÑA PARANOIA”.

El juicio de Freud sobre el caso clínico condujo, como sabemos, a una teoría de la paranoia como defensa de la homosexualidad inconsciente. A lo largo de este trabajo de elaboración, surgió un acalorado debate con Jung, del cual Freud espera aprender lo máximo posible sobre las psicosis: “mi experiencia, sin duda, es más débil en esta área” (Freud-Jung, 1975)³. Esta falta de experiencia no impidió que Freud intentara hacer una “campaña” verdadera y propia, un término recurrente que él utiliza en su correspondencia⁴, abiertamente tomado de la jerga militar.

El objetivo de la campaña era la “conquista”⁵ de un reconocimiento oficial del psicoanálisis como base científica de la psicosis por parte del Burghölzli de Zúrich, un instituto psiquiátrico bajo la dirección de Eugen Bleuler, que gozaba de una gran reputación en el mundo científico.

FREUD Y JUNG

El intercambio entre Freud y Jung pone en juego su conflictividad latente: por un lado, un “padre” y, por otro lado, un “príncipe heredero” que llevaba mal el aspecto subalterno de su papel, si bien privilegiado. El “Schreber” de Freud es hijo de esta relación “homosexual”, no menos -observado por Prado de Oliveira-

3.- En Jung, 8F, 6 Décembre 1906, p. 52.

4.- En Jung, 234 F, 12 février 1911, p. 499

5.- ibídem

que lo que es Más allá del principio del placer el producto “monstruoso” (Anzieu, 1959, p. 450) de la relación incestuosa entre Sigmund y su cuñada Minna. Una relación “homosexual” entre Freud y Jung en la cual la triangulación reserva a Ferenczi el único rol femenino (Prado de Oliveira, 1979a, p. 41).

La posición de Ferenczi es, de hecho, poco conveniente, lo que lo llevará durante las vacaciones del verano de 1910 a colisionar con el iceberg del narcisismo de Freud, que en esta ocasión demostró ser inesperadamente intolerante.

FERENCZI Y FREUD

Y, sin embargo, el año anterior, en Worcester, los dos hombres habían caminado juntos durante mucho tiempo, mientras conversaban para establecer los argumentos que Freud trataría en las Cinco Conferencias. También se planeó una colaboración similar en Palermo: Freud se compromete a trabajar en la tarde sobre Schreber en compañía de su amigo, pero desde los primeros intentos, la colaboración no funciona, Freud pretende “dictar” y Ferenczi no puede aceptar un papel tan sumiso.

¿Qué es lo que impulsa al húngaro, por primera y única vez, a tener un “repentino ataque de rebeldía”? Como le contará a Groddeck en una carta escrita el día de Navidad de 1921, escribir cuando el otro te dicta no es realmente un trabajo de colaboración: “¿así que así es como es Ud.?” Habría respondido Freud (el condicional se impone, con palabras informadas). “¿Ud. desea manifiestamente tomarlo todo?” Y luego, -le cuenta a Groddeck- “trabajaba solo todas las noches” (Ferenczi-Groddeck, 1982, p. 57).

La tarea, que Freud pensó reservar para Ferenczi antes del incidente (o mejor, accidente)⁶, no está clara. De hecho, su descripción es bastante imprecisa: “Me hubiera gustado (...) que hubiese realizado de una manera más confiable su parte de la tarea, es decir, la orientación en el espacio y el tiempo”, escribió el 2 de octubre de 1910 (Freud-Ferenczi, 1992)⁷; tampoco sabemos lo que Ferenczi habría querido decir, ni si él conocía las obras del padre de Schreber, sobre las cuales hablaré más tarde.

Sin embargo, es posible suponer que la rebeldía de Ferenczi no solo se refería a su relación con el Maestro, sino también a la “línea de pensamiento e interpretación de Freud” (Bonomi, 2015, p. 232, n. 20) sobre el caso Schreber. Esto sin excluir la posibilidad de que hubiere, en Ferenczi, el temor de un parecido distante entre Moritz y Freud con respecto a la imposición de sus propios pensamientos sobre sus hijos.

El Schreber, del que Freud celosamente reivindicaba su paternidad, no podía ser contaminado con ideas ajenas al paradigma que había decidido precedentemente: un signo que indica una profunda incertidumbre. Ferenczi no era Jung, y con él era posible usar buenos modales. Pero hoy podemos preguntarnos qué contribución podría haber ocurrido si solo se le hubiera permitido hablar.

Por supuesto, es imposible responder a esta pregunta: sabemos que Ferenczi tenía un espíritu inquieto, que constantemente producía ideas que él mismo censuraba por temor a que no fuesen reconocidas o aceptadas por el Maestro. Fue Lou von Salomé quien se percató de ello: en 1913, después de haber trabajado unos meses con Ferenczi, observó que:

en su niñez, Ferenczi sufrió porque sus esfuerzos no eran suficientemente reconocidos, le preocupaba su laboriosidad: y actualmente, estas obras que son de hecho tuyas y contienen su experiencia más altamente espiritual, acompañan en cierta medida secretamente sus publicaciones, etc., porque no han sido “reconocidas” [por Freud]. Es curioso ver cómo, incluso durante su trabajo, él busca escapar de ellas, -aunque esté apasionadamente decidido a seguirlas (Andreas-Salome, 1966).

Por lo tanto, Ferenczi teme a sus propias ideas, como se señala en las notas póstumas publicadas y en el “Diario Clínico”, en donde se encuentra con cierta frecuencia oraciones escritas en inglés, lenguaje hablado en voz baja, en algún de modo “secreto”.

6.- “¿Incidente o accidente? Se pregunta Lugin (2012: 219), señalando “el extraño destino que aquello que parece ser un incidente para los vieneses, sea un drama fundacional para el hombre de Budapest” (ibid., 221).

7.- En Ferenczi 16 F, 2 octubre 1910, p.225

La relación entre Freud y Ferenczi tiene las características de un autoanálisis realizado con un interlocutor que actúa como una figura transferencial. El papel de Freud con respecto al colega más joven es similar al de Fliess y sucesivamente a Minna Bernays en relación con él mismo.

Visto de esta manera, las pocas semanas que Ferenczi pasó en el sofá de Freud parecen marginales en comparación con el viaje que durará unos 25 años. Después del accidente en Palermo, la situación transferencial de Ferenczi comienza una larga fase de sumisión que culmina en el sueño del “corte del miembro” (Freud-Ferenczi, 1992)⁸. Fase que es también, al mismo tiempo, un movimiento incesante de búsqueda de sentido: en sí mismo, sobre todo, y en su propio interlocutor, luego. Dimensión que predice el futuro desarrollo relacional de las intuiciones y descubrimientos de Ferenczi. Ferenczi, escribe Lugin (2012, 226),

conmocionado, no dejará de insistir, dividir, incluso clivarse en su incesante esfuerzo por encontrar una posición entre la que, en un lugar, intenta consentir a la posición crítica de Freud y al mismo tiempo mantener la validez de su propia posición.

La vocación relacional de Ferenczi es temprana, se remonta a los orígenes de su elección por el psicoanálisis y está confirmada por numerosos estudios (Berman, 1995, Borgogno, 1999) que la han subrayado. Desafortunadamente es imposible saber lo que Ferenczi podría haberle dicho en Palermo sobre Schreber, pero la tentación de pensar en este “asesinato del alma”, cometido por el padre de Schreber con sus hijos desde su más tierna infancia, es de hecho muy fuerte.

MORITZ

Sabemos que Daniel Gottlob Moritz Schreber, padre de Daniel Paul, fue un ortopedista pionero de gimnasia correctiva, un pedagogo que se encargó de aconsejar a padres y educadores, y que su visión de la educación era extremadamente autoritaria, al punto que Alice Miller lo definió como “pedagogía negra”. Mientras que Ritter, su biógrafo, que admiraba tanto a Schreber como a Hitler, había visto en él, una suerte de precursor del nazismo (Niederland 1960, p 352), por el hecho de que algunos de sus principios se basaban en la “aniquilación radical”. “(*direktes Niederkämpfen*) de la personalidad individual del niño a quien él consideraba bruto y por lo tanto peligroso para el sujeto y para la sociedad.

FREUD Y MORITZ

Para completar su estudio clínico, Freud tenía a su disposición un material enorme, ya que Moritz Schreber había publicado numerosos libros, algunos de los cuales fueron reeditados hasta cuarenta veces. También sabemos, gracias a la correspondencia mantenida entre Jung y Ferenczi, que encargó al psiquiatra Arnold Stegmann que “buscara todo tipo de detalles personales sobre el viejo Schreber”⁹.

Sin embargo, él no utilizó ningún dato que no fuera público en las Memorias, quizás para no avergonzar a las personas afectadas. Si bien esto lo podemos entender por razones de discreción, nos resulta más difícil aceptarlo desde el punto de vista de la investigación científica, pues tales precauciones podrían pasar por alto factores etiológicos decisivos en la identificación de la causa de la enfermedad, como por ejemplo los que se derivan del clima educativo en el que crecieron los hijos de Moritz Schreber.

Durante sus entrevistas con Jung, Freud tomó en consideración la hipótesis de hablar directamente con el paciente¹⁰:

He pensado que, dado que el hombre aún está vivo, dirigirme a él mismo para obtener información (por ejemplo, la fecha de su matrimonio) y para pedirle que me dé su consentimiento para trabajar en su historia.

8.- En Freud, 362 Fer, 26 de diciembre de 1912, pp. 471-477

9.- En Ferenczi, 6 octubre 1910, 171F, p. 232

10.- En Jung, 1 octubre 1910, 214F, p. 458

Pero creo que es muy arriesgado. ¿Qué piensas de eso?

Esta es una pregunta que no espera una respuesta, de hecho, agregaré justo después:

Veo, además, que haces exactamente lo mismo que yo, que miras hacia dónde te lleva tu inclinación y que dejas intocable el camino manifiesto y recto. Creo que esta es la manera correcta; después nos sorprendemos de cuánto de estos desvíos fueron lógicos. (Ibid.)

Lo cual, en mi opinión, es equivalente a decir: “Te pregunté si tenía que conocer a alguien al respecto, pero por favor, no me respondas”. Y, de hecho, en su próxima carta, Jung no volverá sobre la discusión.

Sin embargo, una reunión con Schreber habría permitido a Freud obtener información valiosa, especialmente sobre el tercer capítulo de las *Memorias*, que no había podido leer porque fue censurada por voluntad familiar. También podría haber tomado conocimiento de la historia clínica conservada en el hospital Sonnenstein, como llegamos a ver después a través de la investigación de Baumeyer Franz (1956), de que el padre del paciente “padecía de representaciones obsesivas con tendencias homicidas” (p 174).

La razón por la cual Freud obstinadamente quería permanecer dentro de un paradigma edípico-homosexual fue, por un lado, extensamente debatida y, por otro lado, relacionada con conflictos homosexuales no resueltos, primero, la relación Freud/Fliess, luego la relación con Jung y Ferenczi.

Es importante señalar que esta disposición tiene sus raíces en 1897, cuando se abandonó la teoría de la seducción, que ignora por completo la experiencia traumática para permanecer confinada dentro de un punto de vista pulsional.

SCHREBER PADRE E HIJOS

Las sucesivas investigaciones psicoanalíticas han demostrado en varias ocasiones que las teorías educativas de Moritz Schreber tuvieron una influencia directa en la formación de los delirios de su hijo.

Durante su carrera, Schreber padre, diseñó muchos aparatos ortopédicos que aplicó a niños en fases de desarrollo. Estos dispositivos estaban destinados a imponer posturas rígidas en el niño, en función de la simetría del cuerpo. Fueron dispositivos metálicos diseñados para prevenir que los niños se curvaran sobre los libros y sobre los cuadernos, para obligarlos a través de un tipo de ligaduras a dormir obligadamente sobre su espalda, o fijando la frente del niño para prevenir la flexión anterior del cuello.

Además, los comportamientos de los niños eran monitoreados y anotados en una pizarra negra, y luego ellos eran severamente retados y castigados durante las reuniones familiares mensuales. Las mayores faltas, por lo que los niños eran acusados concernían a la desobediencia, la pereza manifestada para ejecutar las órdenes, y por supuesto, los malos hábitos, es decir la masturbación.

El objetivo de una educación así de severa como normativa, en base a órdenes y castigos corporales era el de convertirse en “maestro del niño para siempre”, mediante el establecimiento de “una relación sublime en la que el niño fuese casi siempre controlado por la simple mirada de los padres” (Schreber D.G.M, 1858, pp. 137-138). Es sólo de este modo que él, entonces podría “liberarse de sus tormentos interiores (...) que podrían convertirse en enemigos serios y difíciles de la vida” (ibíd., p. 60-61).

Según Schatzman (1973), una pedagogía de este tipo tiene como objetivo hacer que el niño viva en un trance perpetuo, en el que la mirada de cada padre significa para él un orden. Según el Dr. Schreber, el niño no debe obedecer las órdenes para conseguir elogios y recompensas, sino a través de una convicción interior basada en la total identificación con la voluntad del padre. Es por eso por lo que obedecer para obtener algunas ventajas o evitar un castigo debía ser considerado como un sentimiento “degenerado”, “impuro”, “venenoso”.

Un grado tal de coincidencia entre la personalidad del niño y el padre entrañaría, según Schatzman, una serie de procesos mentales que hoy consideramos seriamente patológico: la negación, la división, la proyección, el desplazamiento, etc. Todo aquello que en el lenguaje del “último” Ferenczi se resume en la

expresión “introyección del agresor”¹¹, y en el lenguaje de Schreber “asesinato del alma”.

Cuando Freud se encuentra con este término, durante su estudio de Schreber se desconcierta, no alcanza a comprender el significado de esto: él piensa en Manfred de Byron, citado por Schreber¹² en relación con el “asesinato del alma”, pero a todo lo que él llegó fue a la idea de un incesto fraterno¹³.

En realidad, el asesinato del alma es la “fantasía” de la tragedia que es el origen de la serie Flechsig-Soldos-Moritz, la inefable experiencia de devastación de Schreber, pero también es el “fantasma” burlón y fugaz que flota en el trabajo de un Freud que deliberadamente se ciega a sí mismo para ganar una campaña militar.

NIEDERLAND, DESCUBRIDOR DE VINCULOS.

Entre los muchos estudios psicoanalíticos que se han ocupado del “caso Schreber”, los estudios de William G. Niederland son de particular interés porque enfatizan las correspondencias entre las limitaciones particulares experimentadas por el paciente desde su infancia y los delirios que aparecieron durante su enfermedad.

Sus trabajos (1959, 1963) muestran puntualmente los “fósiles” de la educación paterna o núcleos de verdad histórica que salpican los delirios del paciente.

Por ejemplo, los “lazos de tierra”, y “cuerpos celestes” (Niederland, 1959a, p. 240), es decir, los “medios mecánicos de fijación” (Memorias, pp. 155-156) incluyendo los “promedio Flechsig” dispuesto para contener los esfuerzos de Schreber de absorber en sí mismo todas las “almas” para curarse definitivamente (absorción que hace pensar en una tentativa de fagocitosis o “digestión” de malos objetos paternos introyectados). Las almas vistas a través del ojo espiritual de Schreber están colgando, atadas a los nervios, a unas estructuras similares a los racimos de lictores romanos. Es difícil no pensar en los dispositivos ortopédicos inventados por el padre, incluso si, siguiendo las observaciones de Zvi Lothane (1993), también debemos pensar en la re-traumatización del hospital y, por lo tanto, en los diversos dispositivos de restricción mecánica.

El problema de una re-traumatización de Schreber, hecho por el sistema de salud que estaba a cargo de él, adquiere hoy una nueva importancia gracias a los estudios de Carlo Bonomi. Estos hallazgos resaltan el hecho de que el paciente conocía los ensayos clínicos de Flechsig, quien practicaba la castración terapéutica en mujeres con histeria mientras estudiaba la indicación del tratamiento en neurosis y psicosis (Bonomi, 2015, 228).

DE LA PEDAGOGIA NEGRA AL DELIRIO

Entre los “milagros” que se refieren a las violencias paternas psicológicas, se encuentran los delirios inherentes al “sistema de toma de notas” (Memorias, p. 145)¹⁴, que Niederland pone en relación con el uso de los “castigos de la pizarra” (Niederland, 1959b, pp. 338 y 343) que citamos arriba. De una forma muy eficaz con gran poder de sugestión, como Schreber padre describe: “una advertencia permanente, visible bajo los ojos [de los niños], por un período considerable de tiempo.” (D.G.M. Schreber, 1858, 65, citado en Schatzman 1973).

Es aquí donde el concepto de “hipnosis paterna”, ya enunciado por Ferenczi en “Transferencia e Introyección” (1909), es decir, antes de Palermo y también en muchos otros escritos¹⁵, nos viene a la mente.

Estas sorprendentes correspondencias entre las experiencias vividas a la edad de dos años y las

11.- “M. e Sch. [iniciales de dos enfermeras de Sonnenstein, pero también podría ser quizás por casualidad, las iniciales de Moritz y Schreber] a veces descargaban, “para tener un lugar limpio”, parte de sus flancos en mi cuerpo, como si fuera un paquete infectado; repetidamente. M se sentaba en mi brazo como un “gran nervio” (...) por el cual compartía en cierta medida mis pensamientos e impresiones sensoriales.” (*Mémoires*, 151)

12.- *Mémoires*, p. 45, n.13.

13.- “No hay nada en Manfred sobre un “asesinato de almas”. Más bien gran incesto por la hermana. El complejo de castración es más que obvio.” (A Jung, 31 de octubre de 1910, 218F, p. 470).

14.- “Mantengo actualizados libros y otros escritos, en los cuales durante años he registrado todos mis pensamientos, mis formas de hablar, en los cuales están grabados todos mis objetos habituales, todas las cosas que son comunes en mi posesión o en mi entorno, así como en todas mis relaciones, etc. Ni siquiera puedo decir con seguridad quién toma estas notas.” (*Mémoires*, 157).

15.- *Sugestión y psicoanálisis* (1912); *Doma de un caballo salvaje* (1913); *Análisis de comparaciones* (1915); *Thalassa* (1924); *Masculino y Femenino* (1929); *Diario Clínico* (1932).

construcciones delirantes nos permiten formular la hipótesis de que estas primeras y conservadas en una memoria implícita es aquello que les da a estos hechos su significación, las que, luego, han sido sometidas a una elaboración delirante para contener la fuerza persecuidora a través de una atribución de significado y con la esperanza de poder “digerirlos”

FERENCZI EN EL CAMINO DE REGRESO.

Después de Palermo, Ferenczi se hunde en un profundo estado depresivo de reproches, subestimación y sumisión, incluso si continúa, al mismo tiempo, siguiendo el camino de sus intuiciones originales. El momento clave de este proceso está representado por la carta enviada a Freud el 26 de diciembre de 1912, en la que le cuenta un sueño extraño: “¡Mi hermano menor, Karl, le acaban de cortar el miembro, para practicar un coito (!) Yo pienso, algo así como: ¡no es necesario para eso, un preservativo hubiera sido suficiente! ...” (362 Fer, p. 473).

En la misma carta, también cuenta otro sueño (el de un pequeño gato negro) y, al comentarlo, le dice a Freud:

Es Ud. quien está en el lugar del padre y su cuñada está en el lugar de mi madre. [El padre también dice (=hacer=) la “puta”. Un día hizo un viaje a Italia con su cuñada (viaje de cama a cama¹⁶. Lo que es, por supuesto, solo una idea infantil). (Ibid. p. 475).

El uso de un idioma diferente del húngaro (lengua materna y cotidiana) y alemán (idioma de correspondencia y conversación con Freud), en la frase “viaje de cama a cama”, parece aquí una manera para ocultar su propia transferencia negativa. Pero, lo que aquí es sorprendente, es que encontremos las mismas palabras en francés en otra carta de Ferenczi escrita a Freud veinte años después: el 27 de septiembre de 1932, en el Hotel Majestic durante el viaje que, hizo desde Wiesbaden (desde donde abandona el Congreso a gran velocidad después de leer la comunicación impugnada), y que lo llevaría a Biarritz.

El viaje está marcado por la angustia de lo que sucedió en Wiesbaden y la enfermedad de Ferenczi:

mi viaje al sur de Francia -escribió- a través de Baden-Baden fue y es, de hecho, un “viaje de cama a cama¹⁷”. Así que decidimos irnos a casa lo antes posible y llegar a Budapest el 1 de octubre en lugar del 8, esta vez sin parar en Viena.

La repetición de la misma frase, a veinte años de distancia, no puede ser aleatoria. La primera vez se había utilizado para hacer alusión abiertamente a la relación, verdadera o no, de Freud con su cuñada Minna. Esta relación, no menos incestuosa que la de Ferenczi con Elma, es, según Jung (Billinsky, 1969, p.42, citado en Rudnytsky, 2003)¹⁸, el secreto inconfesable que impidió a Freud relatar sus sueños en la época cuando los tres hombres tuvieron interpretaciones recíprocas durante su viaje en barco a América.

Una referencia sobredeterminada: mucho más correlacionada con el desafío del Edipo (tal vez vinculada con el problema Elma) que conlleva un deseo jamás realizado, es la que le da el deseo de exigir una “total y mutual transparencia” (“¡un preservativo habría sido suficiente!”). Deseo que había chocado durante el viaje con la renuencia de Freud y que, tras el accidente de Palermo, se convirtió en blanco de la represión. (“El análisis mutuo es un sinsentido, y también una imposibilidad”: palabras que introducen la carta enviada a Jung el 26 de diciembre de 1912).

Por el contrario, en la carta de 1932, la repetición de esta frase parece representar el cumplimiento de un destino: la hostilidad hacia el padre es ahora derrotada. El segundo “viaje de cama a cama” representa

16.- En francés en el texto.

17.- En francés en el texto.

18.- “En la entrevista con Billinsky, Jung confirma abiertamente que el sueño en cuestión (que data de su viaje a América de 1909), se refería al “triángulo: Freud, su esposa y la hermana menor de su esposa” (Billinsky, 1969, p. 42)”, Rudnitsky, 2003 (p. 46).

la escena de la aventura de la castración; esta castración, que es el pilar central del edificio psicoanalítico, del cual Freud temió en 1924 que fuera puesto en discusión después de la publicación de *Perspectivas del Psicoanálisis (Entwicklungsziele der Psychoanalysis)*, un ensayo escrito por Ferenczi y Rank.

RESULTADOS/EXITUS

Revisando que escribe Ferenczi en las últimas páginas de su Diario Clínico, podemos establecer claramente que está intentado un esfuerzo extremo de identificación con el agresor, un esfuerzo ya realizado varias veces durante el período posterior al accidente en Palermo, pero que nunca terminó en favor de sus descubrimientos más creativos y originales.

Como está escrito en su Diario Clínico del 2 de octubre, la anemia perniciosa, que lo llevará a la muerte el 22 de mayo de 1933, es descrita como una crisis sanguínea, sobrevenida, escribe él, en el momento mismo en que comprende que no solo no puede contar con la protección de un “poder superior” sino que, por el contrario, es pisoteado por este poder indiferente, tan pronto como desarrolle su propio camino, y no el de él (Ferenczi, 1932, 2 Octubre, p. 284).

Después de lo traumático de Wiesbaden, la percepción del comienzo del fin es para Ferenczi la certeza de haber perdido frente al imago paterno. Y, sin embargo, nada fue así. El manifestaba la sensibilidad de una mujer, en un mundo en donde las mujeres estaban demasiado marginadas, como para señalar de manera equilibrada el sentido del contraste entre Freud y Ferenczi, y para prever la importancia futura de los descubrimientos de Ferenczi.

Lou von Salomé escribió: “¡Dado el estado actual del trabajo de Freud, todavía podría ser un tanto prematuro para sacar los trabajos de Ferenczi; pero ellos son el complemento! Y por esa razón, el tiempo de Ferenczi *tiene que llegar*”¹⁹. (op. cit. p. 369).

Nosotros hoy podemos constatar que éste es el resultado esperado, la “onda larga” (efecto a largo plazo) para usar un término querido por Borgogno, esta larga y dolorosa experiencia que nos ha dado escritos memorables, a salvaguardado al psicoanálisis del desgaste del tiempo: de una época demasiado ligada al período cultural del genio de Freud, que sus discípulos encerraron en una urna votiva.

Pero hoy nosotros podemos encontrar en el sueño del miembro cortado todo el significado del curso transferencial de Ferenczi: en un intento de afirmar su poder sexual, incluso su creatividad, él se encontró con una prohibición paterna ante la cual se vio obligado a castrarse “para practicar el coito” (362 Fer).

Los conceptos complementarios de “intropresión” y de “introyección del agresor”, surgen en la superficie como un río subterráneo después de una larga ruta oculta, son el resultado de este esfuerzo “titánico” y, al mismo tiempo, la solución al enigma Schreber.

BIBLIOGRAPHIE

- Andreas-Salomé, L. (1958). Correspondance avec Sigmund Freud suivie du Journal d'une année, Pfeiffer E. (red.), Paris, Gallimard, 1970
- Anzieu, D. (1959). L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse. Paris, PUF 1998.
- Baumeyer, F. (1956). Le cas Schreber, dans Prado de Oliveira E. (red.) (1979), Le cas Schreber, op. cit., pp. 171-200.
- Berman, E. (1995), Letter to the Editor on “Confusion of Tongues”, Int. J. Psycho-Anal., vol. 76, 5, 1045-1046.
- Billinsky, J. M. (1969). Jung and Freud (the end of a romance) ; Andover Newton Quarterly, vol. 10, n. 4, pp. 39-43.
- Bonomi, C. (2015). The Cut and the Building of Psychoanalysis, Vol. I. Sigmund Freud and Emma Eckstein, New York, Routledge.
- Borgogno, F. (1999), Sandor Ferenczi's First Paper Considered as a “Calling Card”. International Forum of Psychoanalysis, 8 (3-4), 1999, pp. 249-256.

19.- En cursiva en el texto.

- Ferenczi, S. (1909) Transfert et Introjection, Oeuvres Complètes, tome I, pp. 93-125, Paris, Payot 1968.
- Ferenczi, S. (1932), Journal Clinique, Paris, Payot, 1985.
- Ferenczi, S. (1920-1932), Notes et Fragments, dans Psychanalyse IV, Œuvres Complètes 1908-1912. Paris, Payot 1982, pp. 292-316.
- Ferenczi, S. & Groddeck G. (1982). Correspondance (1921-1933), Dupont J. et al. (Rédacteurs), Paris, Payot, 1982,
- Freud, S. (1911), Remarques psychanalytiques sur l'autobiographie d'un cas de paranoïa (Dementia paranoides) (Le président Schreber). Trad. M.
- Bonaparte et R. M. Loewenstein, Cinq psychanalyses, Paris, PUF, 1975. Freud, S. & Ferenczi S. (1992), Correspondance, Tome I 1908-1914, Brabant E. et Al. (Rédacteurs), Paris, Calmann-Levy.
- Freud, S. & Ferenczi S. (2000), Correspondance, 1920-1933, Les Années Douloureuses, Brabant E. et Al. (Rédacteurs), Paris, Calmann-Levy.
- Freud, S. & Jung, K. G. (1975), Correspondance 1906-1914, Mc Guire W. (red.), Paris, Gallimard 1975, 1992.
- Guasto, G. (2015), "Orpha l'irriducibile vs. Thanatos l'irresistibile. Morte e sopravvivenza nell'opera di Sándor Ferenczi" (en cours de publication).
- Lothane, Z. (1993). Le meurtre d'âme de Schreber: un cas de persécution psychiatrique. In: L.-E. Prado de Oliveira (red.), Le Cas Schreber, la Paranoïa et la Culture. Paris: Harmattan, 1996, pp. 221-235.
- Lugrin Y. (2012), Impardonnable Ferenczi. Malaise dans la Transmission. Paris, Campagne Première.
- Miller, A. (1980), C'est pour ton bien. Paris, L'Aubier, 1985. Niederland, W. G. (1959a) "Le "monde miraclé" de l'enfance de Schreber", dans Prado de Oliveira E. (red.), Le Cas Schreber, op. cit., pp. 227-259.
- Niederland, W. G. (1959b) "Schreber : père et fils", dans Prado de Oliveira E. (red.), Le Cas Schreber, op. cit., pp. 330-347.
- Niederland, W. G. (1960) "Le père de Schreber", dans Prado de Oliveira E. (red.), Le Cas Schreber, op. cit., pp. 348-355.
- Niederland, W. G. (1963) Nouvelles données et événements mémorables sur le cas Schreber". Symposium sur "Les réinterprétations du cas Schreber : la théorie freudienne de la paranoïa". Dans Prado de Oliveira E. (red.) (1979), Le cas Schreber, op. cit., 419-431.
- Niederland, W. G. (1964). The Schreber Case. Psychoanalytic profile of a paranoid personality. Hillsdale (NJ), The Analytic Press.
- Prado de Oliveira E. (red.) (1979), Le cas Schreber. Contributions psychanalytiques. Paris : PUF.
- Prado de Oliveira, E. (1979a), Introduction. L'invention de Schreber, Dans Prado de Oliveira E. (red.) (1979), Le cas Schreber, op. cit., pp. 15-43.
- Rudnitsky, P. (2003) "Freud a-t-il eu une liaison avec Minna Bernays ? Et alors quoi ?" Le Coq-Héron, 174/2003, Paris: érès. pp. 42-49.
- Schatzman, M. (1973), L'Esprit assassiné, Paris, Stock, 1974.
- Schreber, D. P. (1903), Mémoires d'un névropathe. Paris, Éditions du Seuil, 1975.
- Schreber, D. G. M. (1858), Kallipädie oder Erziehung zur Schönheit durch naturgetreue und gleichmassige Förderung normaler Körperbildung, Leipzig, Fleischer.

Publicado en: Revue Canadienne de Psychoanalyse, Vol. 24, N° 2 Fall 2016 Automne.
Canadian Journal of Psychoanalysis, Vol. 25, N°. 1, Spring 2017.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a News-6 Alsif